

COFRAD.ES
serie

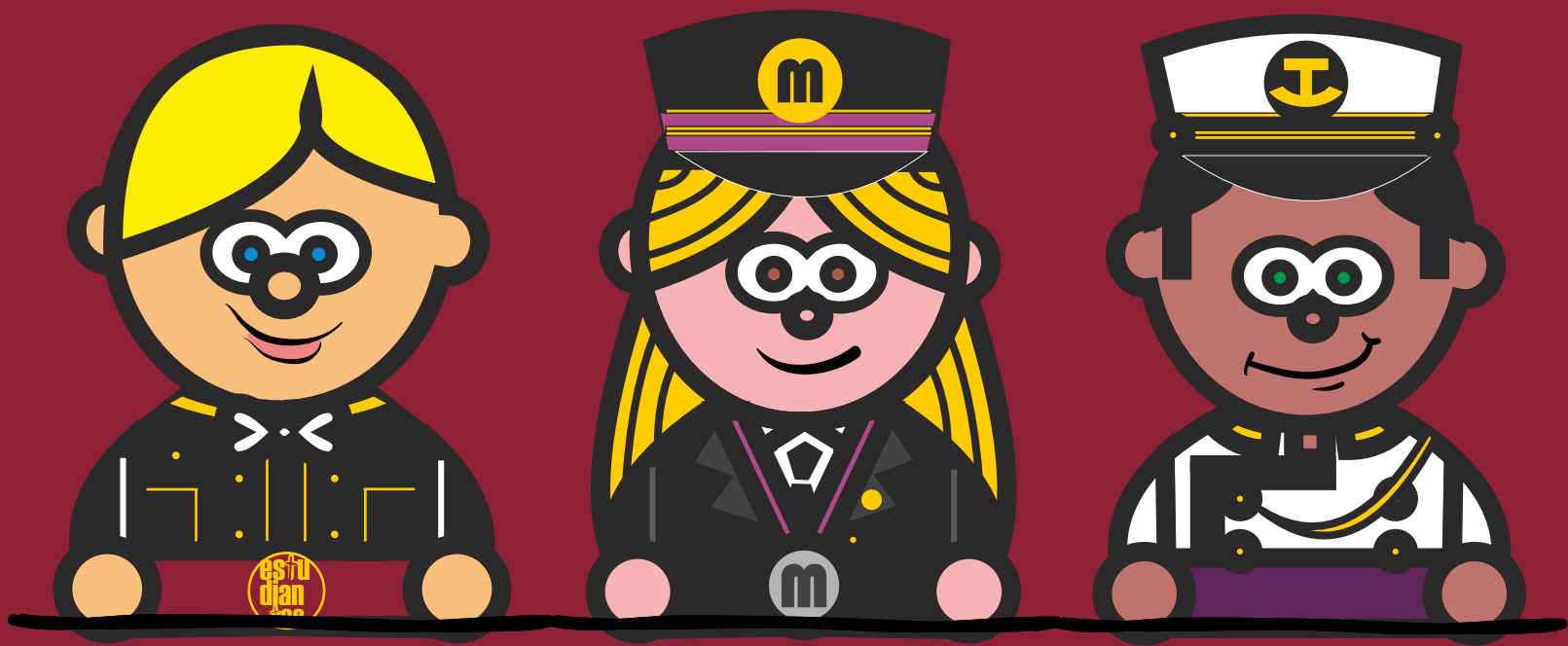
El misterio de las lágrimas negras

SCQ SEV VIV



estú

El misterio de las lágrimas negras



LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN

SCQ

SEV

VIV

tres ciudades, tres misterios, tres guardianes



Este libro forma parte de la colección LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN

Textos: Pencho López

Correcciones: Pilar Castro

Diseño: Pencho López

Ilustraciones: Alber Pedrido

Produce: Solvencia Técnica SL

www.solvenciatecnica.com | 15.703 | Santiago de Compostela

Edita: Asociación Cultural Cofradía de los Estudiantes de Santiago de Compostela

Depósito Legal:

Primera edición: marzo de 2014

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin previa autorización del titular de los derechos correspondientes.

Buena parte de los vínculos QR enlazan a vídeos de YouTube con Licencia Estándar y, por tanto, "linkable". La coordinación de este cuento, de ser el caso, no se responsabiliza de la deshabilitación de los mismos.

Los guiños de HEMEROTECA están más bien dirigidos al público mayor de edad. Se trata de una minúscula selección de las múltiples referencias literarias a la Semana Santa de Santiago.



ADVERTENCIA FORMAL:

La esencia de esta obra reside en los "textos cuento" y sus ilustraciones. Los contenidos "QR" ofrecen una perspectiva que aumenta la dimensión ficticia hacia la realidad. Pero en tanto que ajenos, no deben ser ni aparejar responsabilidad alguna en el conjunto de esta obra.

Es más, aconsejamos a un adulto que revise todos estos enlaces antes de dar acceso a los menores.

MUCHAS GRACIAS



03



Cuando hay mucha gente; cuando hay mucho en juego; cuando algo vale realmente la pena, siempre hay alguien que vela para que todo salga según los planes.

Peque, Lucía y Julio son LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN, un equipo secreto especializado en cuidar que todas las celebraciones de la Semana Santa de España sean un éxito.

Conóceles para poder ayudarles.



04

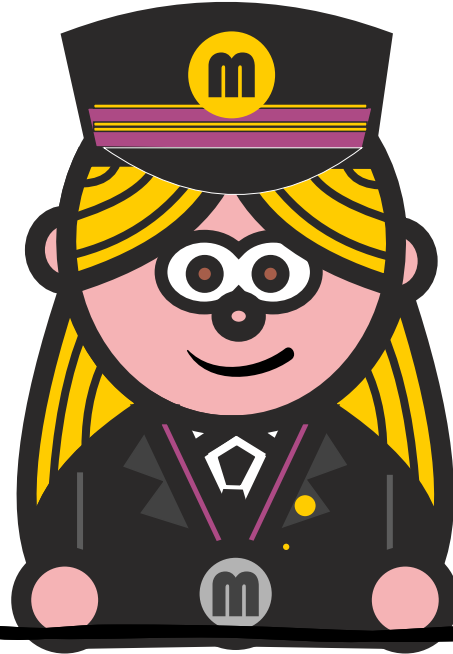
Peque es el benjamín del grupo. De Santiago, la capital de Galicia, es el “niño de gala” de la **Hermandad de los Estudiantes**. Su gran pasión, además de la Semana Santa, es la literatura. Le gusta mucho leer libros y cuentos en su e-book.

PEQUE
Niño de Gala



Lucía es de Viveiro, el corazón de la “mariña Lucense”. Es una de las mejores músicas de la **Banda de la Misericordia**. Además de tocar el tambor, su gran pasión es ver vídeos de la Pasión en YouTube.

LUCÍA Redoblante



Julio es el más mayor del grupo. Nacido en Sevilla, en el barrio de Triana, es uno de los mejores cornetas de la famosa **Banda de las Tres Caídas**. Su gran pasión es la música. Le gusta mucho oír la a todas horas en su Mp4 de la marca Triana.

JULIO
Trianero



LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN

Los cofrades de todas las cofradías suelen desfilar en filas, con velas en las manos. Son nuestros

LUCEROS ó
Cofrades de Luz



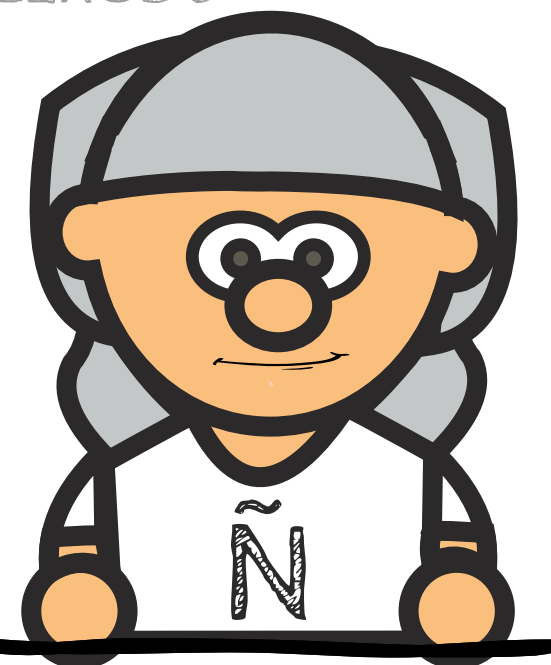
Además de los que nos iluminan con la luz de sus velas, están los que organizan con una cruz las procesiones. Son nuestros

CRUCEROS
ó Diputados Tramo



A los que llevan las Imágenes de las Cofradías a hombros o sobre su cuello le llamamos

COSTALEROS ó
Porteador



+ **ACTORES DE LA PASIÓN**



El teléfono móvil es la herramienta más usada por LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN. Con él se comunican, hablan y reciben mensajes muy importantes para desvelar misterios. Este es

MOVI

El teléfono de última generación de LOS GUARDIANES.



06



Las tabletas son unas herramienta muy usadas por LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN. Con ellas buscan información, leen documentos y consultan todo tipo de referencias sobre la Semana Santa. Aquí te presentamos a

BOOKe

es el lector digital en el que Peque consulta libros y revistas de Semana Santa



PORTEADOR

es la tableta en la que Lucía consulta imágenes y vídeos de la Semana Santa

Mientras viajan o descansan, a LOS GUARDIANES les encanta escuchar y música de la Semana Santa. Para ello, siempre viajan con su Mp4. Te presento a

TRIANA

El reproductor de música de LOS GUARDIANES.







Eran las doce de la mañana del Miércoles Santo. Al buzón de correo de los Guardianes de la Pasión acababa de llegar un mensaje: “Esta noche, las piedras de Santiago llorarán lágrimas negras”.

¿Qué querría decir aquello? ¿Cómo y por qué iban a llorar las piedras? ¡Y encima, lágrimas negras!

Rápidamente, Peque llamó a Lucía y a Julio. Había que hacer algo.



BOOKe

HEMEROTECA



Bienvenido a Santiago, laberinto de cultura alfombrado de piedra; juego de luces y sombras de granito; cuarta esencia de las ciudades patrimonio de la hispanidad.

Bienvenido a esta encrucijada de Europa acostumbrada a trazar rutas de la mano de la fe y de la cultura; a este templo de sabiduría que es hoy, como siempre, universidad de la fe.

...

Bienvenido a Compostela. Te abro las puertas de esta ciudad eterna símbolo de belleza, cultura, camino y pasión; paradigma de la cristiandad y marco excepcional para el desarrollo de todas sus manifestaciones de religiosidad popular.

Texto incluido en la página 96 del volumen 3 de la Semana Santa en Galicia Editado por Hércules Ediciones



En Santiago de Compostela empezaba a salir el sol. Estaba siendo una Semana Santa muy soleada. Las procesiones brillaban por las calles de la ciudad. Hasta el momento, habían salido cinco: la de los Dolores, el viernes; la de la Borriquita y la Esperanza, el domingo; la de la Humildad, el lunes; y las de la Oración del Huerto y la de Conxo, la noche anterior. Cada una desfilaba con sus colores y su música. Y es que Santiago, en Semana Santa, era una ciudad colorida. En sus calles todo era belleza. ¿Por qué iban a llorar las piedras lágrimas negras?





En Viveiro, a unos ciento cincuenta kilómetros de Santiago, el ordenador de Lucía echaba humo. A ella le gustaba buscar noticias sorprendentes en internet. Tecléo en Google: “Viernes de dolor en Santiago”, pero no aparecía nada sospechoso. Se veían imágenes de la procesión de los Dolores y a algunos nazarenos vestidos con llamativos capuchones morados, pero nada de lágrimas negras...

asómate a Santiago: verás iglesias preciosas

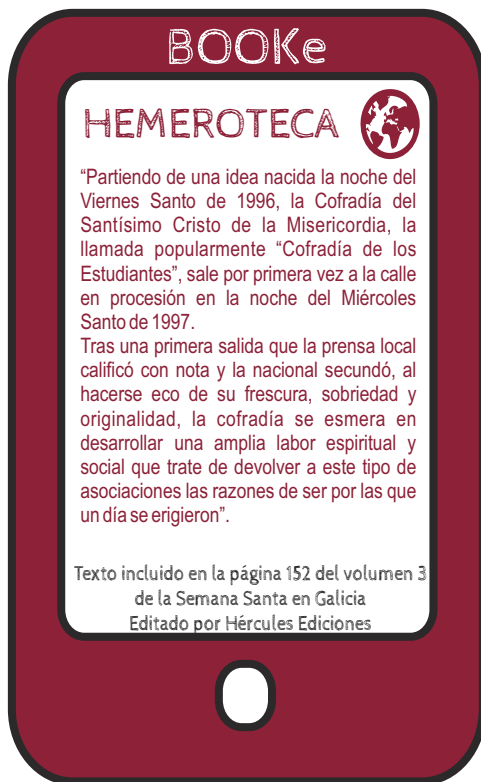






Julio también llevaba un buen rato investigando en su casa de la Calle Castilla, en el barrio sevillano de Triana. Buscaba a ver si había algo sospechoso en los comentarios que la gente escribía en las redes sociales. Empezó por el domingo; “Qué bonito estaba San Francisco en Ramos, lleno de niñas y niños con palmas”, decía uno. “Preciosa la bendición de Ramos en la Quintana”, ponía otro. “Qué simpática la procesión de la Esperanza, con sus capuchones rojos, sus niños vestidos de la Pasión y su Virgen tan pequeña”. “¡Aquí no hay nada raro, mi alma!”, dijo Julio en voz alta mientras se asomaba al balcón. Sevilla estaba preciosa aquella mañana.





Peque sabía que, en alguna parte, tenía que haber una pista. Estaba en el Colegio de Las Huérfanas preparando su procesión, la de los Estudiantes, que desfilaba esa noche por las calles de Compostela. Estaba nervioso. Pero también preocupado por aquel extraño mensaje. ¿Qué significaría? ¿Habría alguien, en algún lugar, queriendo estropear aquella noche maravillosa? Porque, fuera lo que fuese, para que las piedras lloraran tenía que pasar algo muy gordo.

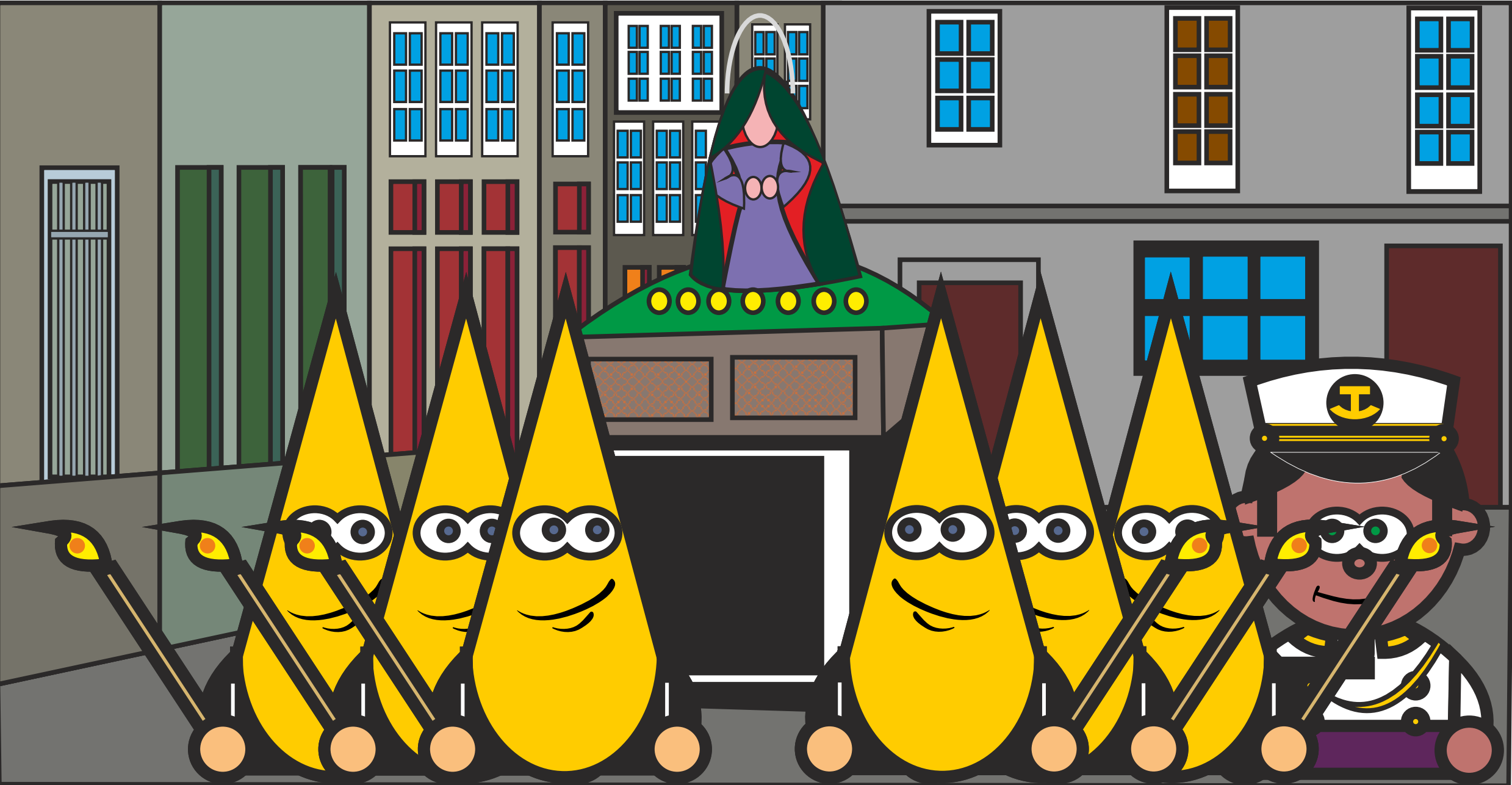




Julio revisó los comentarios del lunes. ¡Tenía que haber algo en alguna parte! “Qué bonita sonaba la banda de la Amargura” “Qué imagen más bonita de la Virgen; parece sevillana”. Julio sonrió. La Humildad era una pequeña Cofradía que siempre le había resultado simpática. Como él decía, “salvando las distancias, es la más trianera de todas las cofradías de Santiago”. Y eso a él, a quien todos llamaban “Trianero”, le llenaba de orgullo. “Imitar las cosas buenas - solía decir - siempre es de sabios”.

asómate a **Santiago**: la ciudad de piedra







Peque todavía estaba en las Huérfanas, preparándolo todo para la noche. Eran las dos de la tarde, y justo cuando iban a cerrar las puertas del colegio para irse a comer llegó el cerero. “Aquí traigo ciento cincuenta velas negras de un metro y medio de largo. ¿En dónde las dejo?” “En el claustro, junto a la puerta de entrada”, le dijo Peque.

Tan pronto como las dejaron, todos se fueron a comer.





A la hora de la sobremesa, Lucía apuraba la búsqueda en Viveiro. Pronto debía marcharse para Santiago. Esa noche tocaba con la Banda de la Misericordia en la procesión de los Estudiantes. ¡Cómo le gustaba ese momento! Tocar por las calles de Santiago le parecía mágico. Era una noche muy especial para ella; una noche que esperaba todo el año. Quizá por eso, estaba todavía más preocupada. “¿Y si al empezar la procesión las piedras empiezan a llorar lágrimas negras? ¿Qué haremos entonces?”, se preguntaba, una y otra vez.

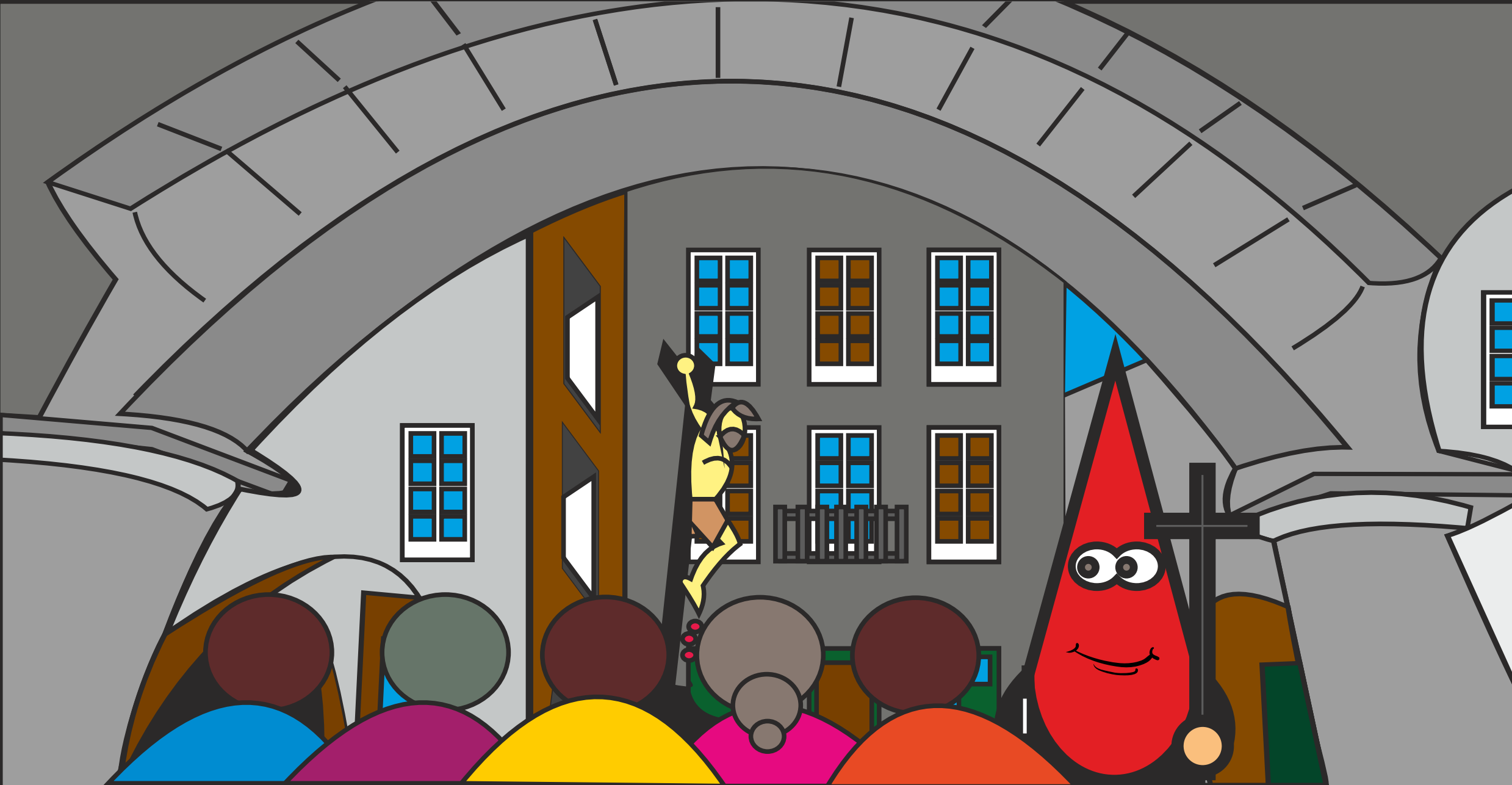


A las cinco de la tarde, Julio continuaba buscando información en su tablet mientras paseaba por las calles de Sevilla. Junto a la entrada de La Campana, al ver pasar la cruz guía de la Hermandad de la Sed, recordó que aquella era una hermandad a la que, cada año, un famoso cantante de flamenco dedicaba una saeta desde el balcón de una conocida casa sevillana. Y pensando en el flamenco, recordó: “Lágrimas negras... ¿Acaso no era éste el título de una conocida canción de Diego El Cigala?”. Tecleó “lágrimas negras” en Google y esperó...



asómate a **Santiago**: la ciudad eterna





“A lo lejos, suenan las once en la torre del reloj de la Catedral. Entre redobles y marchas, siguiendo la cadencia del penúltimo repinar de las campanas, la comitiva comienza su desfile hacia las puertas del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios, situado a media calle. En su umbral, tras tres golpes de martillo, se descubre un horizonte de nazarenos con hachones de cera color negro. Al frente, dos niños vestidos de gala con trajes de terciopelo negro encabezan la marcha. En medio de ellos, una sobria cruz de guía se mece al compás del ritmo que marcan los trece percusionistas que le siguen”.

Texto incluido en la página 111 del volumen 3
de la Semana Santa en Galicia
Editado por Hércules Ediciones

En Santiago, Peque y María colocaban en fila india las velas en el claustro del colegio de las Huérfanas. Ciento cincuenta velas, setenta y cinco a cada lado. Todo parecía perfecto. Cada cosa estaba ya en su sitio: las horquillas y las cruces junto a las imágenes; los estandartes en la sala de terciopelos; los instrumentos afinados en el gimnasio, que es donde se cambiaban las bandas; las sillas colocadas con el traje de cada cofrade... Y en el claustro, las velas. Ciento cincuenta velas negras de un metro cincuenta de alto, setenta y cinco a cada lado.



Ya pasaba de las ocho de la tarde cuando llegó Lucía. Y juntos, Peque y ella llamaron a Julio, que seguía paseando con su Tablet por las calles de Sevilla. Frente a la Hermandad del Baratillo, que ya estaba en La Campana, Julio cogió la llamada con impaciencia. Aquello de las lágrimas negras seguía siendo un misterio sin resolver. Y los enigmas, a Julio, le hacían doler la cabeza.

“No te preocupes”, le susurró Peque en voz muy bajita por el teléfono. “Seguro que no es nada. Me voy con Lucía a ver el Vía Crucis. En cuanto volvamos, te llamamos”. Antes de colgar, los sonidos que se oían al otro lado del teléfono les impactaron. “¿Qué es eso que suena?”, preguntó Peque entusiasmado. “Es la Banda del Sol tocando Requiem en La Campana, tras la Piedad del Baratillo”, dijo Julio.

¡Qué hermosura! ¡Aquello parecía una orquesta sinfónica!



Llegaron a la Plaza de la Quintana y una doble fila de cofrades de todas las cofradías de Santiago desfilaba por delante de ellos. "Esta procesión parece un arco iris", pensó Lucía. Cada cofrade con su hábito, todos de distintos colores y con velas de diferentes tonos. Anocheceía en Compostela. Las luces de las velas empezaban a iluminar la oscuridad, haciendo brillar los colores morados, verdes, rojos, negros, azules y dorados de los trajes. Llevaban velas de color blanco, rojo, negro... Velas que, al quemarse, dejaban un rastro de gotitas de colores sobre el suelo. Aquello llamó la atención de Lucía, que aún escuchaba resonar en su cabeza los sonidos del Requiem de la Banda del Sol por La Campana.



asómate a Santiago: la ciudad de colores



BOOKe

HEMEROTECA



"Son en total catorce cruces que representan el Camino del Cristo de la Paciencia hacia el Calvario; hacia ese camposanto al que los compostelanos llaman Quintana, "plaza de vivos y muertos" que cada Miércoles Santo dibuja un arco iris de devociones en torno a un Cristo que se llena de esperanza entre as verdes copas de san Francisco; que se tiñe de dolor entre los capuces morados de San Miguel; que parece aún sangrar más entre lanceros de sangre; y que hasta parece llorar envuelto en lágrimas blancas de angustia y soledad, azuladas de pureza inmaculada. Es el contraste de un día santo a camino entre la vida y la muerte, la pasión y la pena..."

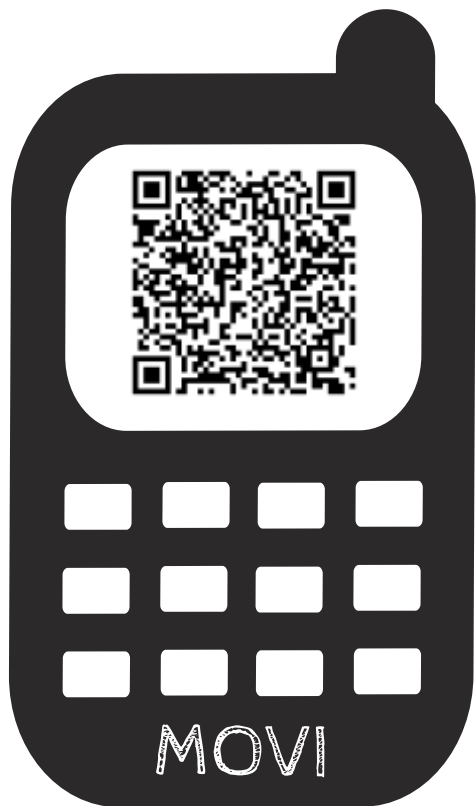
Texto incluido en la página 110 del volumen 3 de la Semana Santa en Galicia Editado por Hércules Ediciones



“¡Eureka!”, gritó Lucía con emoción. “Creo que acabo de encontrar la solución. ¡Sígueme Peque!”. Y tirando de él, le llevó de nuevo hasta las Huérfanas, caminando de prisa por las calles de Santiago. Peque no entendía nada de nada, pero la siguió sin rechistar.

Cuando llegaron al colegio, Lucía agarró una de las velas del claustro y salió al patio con ella. “¿Tienes fuego?”, le preguntó a Peque. “Sí”, le dijo él ofreciéndole un pequeño mechero. Lucía encendió la mecha de la vela y cuando empezó a arder, la inclinó dándole vueltas hasta conseguir que la cera derretida cayese al suelo. “Prepara la cámara del móvil Peque. Vamos a hacer una foto para mandársela a Julio”, dijo Lucía. Cuando ya había varias gotas de cera sobre el suelo Peque sacó la foto y sonrió. “Ahora lo entiendo”, dijo, sin dejar de sonreír.





Eranya las diez de la noche. Frente a las filas de nazarenos de la Hermandad de los Panaderos, Julio escuchó los dos pequeños pitidos de aviso de mensaje de su móvil. Era de Peque. Lo abrió, y al ver la foto en la pantalla lo llamó de inmediato “¡Pero Peque!” exclamó, “¿De veras en Santiago las piedras han comenzado a llorar lágrimas negras?”

“¡Y más que van a llorar!”, le contestó Peque muy contento mientras miraba las dos hileras de velas negras que estaban posadas en el claustro de su colegio. “¡Esta noche, los Estudiantes vamos a teñir de cera negra las calles de Compostela! Esas serán las únicas lágrimas que haya esta noche sobre las piedras de Santiago”.

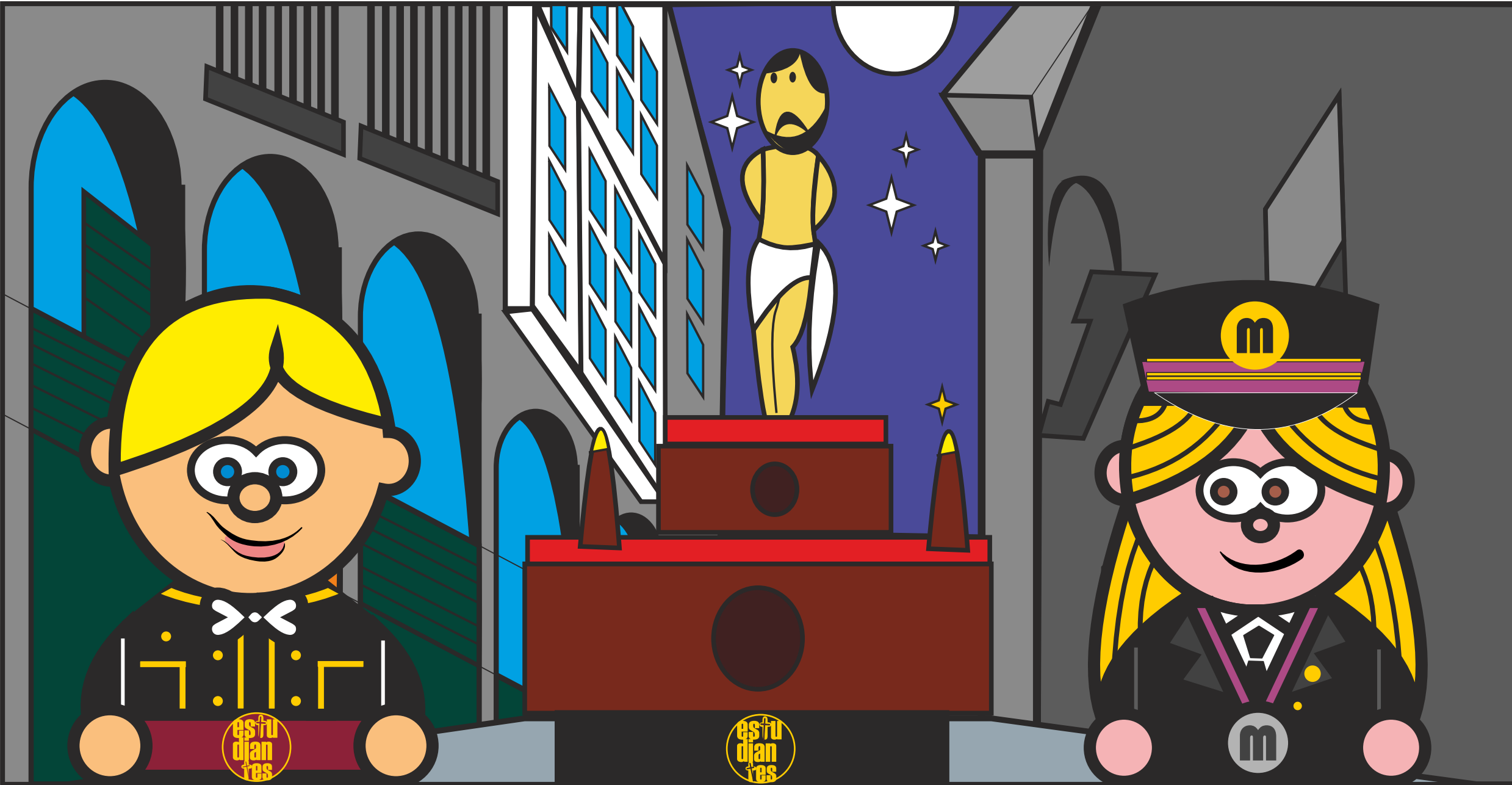




Lucía, Peque y Julio por fin respiraron tranquilos. Los guardianes de la pasión habían resuelto un nuevo misterio. Julio ya podía disfrutar de la noche de Sevilla, y Peque y Lucía, de la procesión de los Estudiantes en Santiago. Faltaban unos minutos para las once de la noche. Era Miércoles Santo y hacía una noche espléndida en Compostela. La Cruz Guía de la Hermandad esperaba tras la puerta del Colegio. Detrás, cientos de nazarenos vestidos de negro y marfil aguardaban, con sus velas negras en las manos, esperando para hacer llorar, un año más, a las piedras de Santiago en la noche más mágica de la Semana Santa.

asómate a **Santiago**: la ciudad amiga





estudiantes

estudiantes

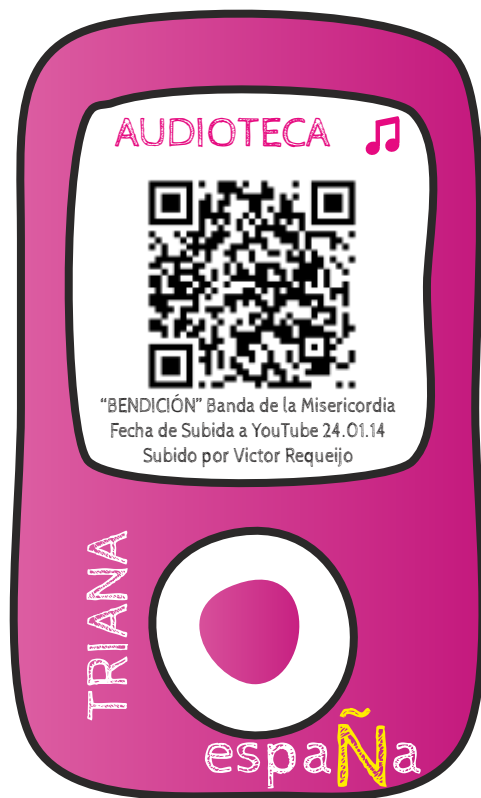
M



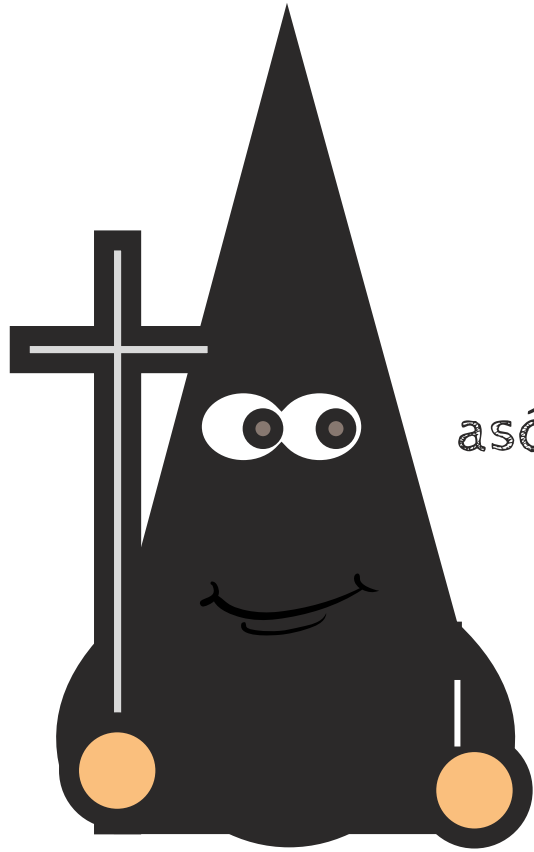
¡Todo había salido perfecto! Santiago sonó a Misericordia como nunca, las gaitas llenaron de emoción la Plaza de las Platerías, y las calles quedaron teñidas de negro, bañadas de lágrimas de cera.

Mientras repartían los claveles rojos que adornaban el paso del Cristo de la Misericordia, dos pitidos sonaron en el teléfono de Peque. Era un mensaje de un número privado en el que podía leerse: “Mañana, de madrugada, reventaremos La Campana de Sevilla”.

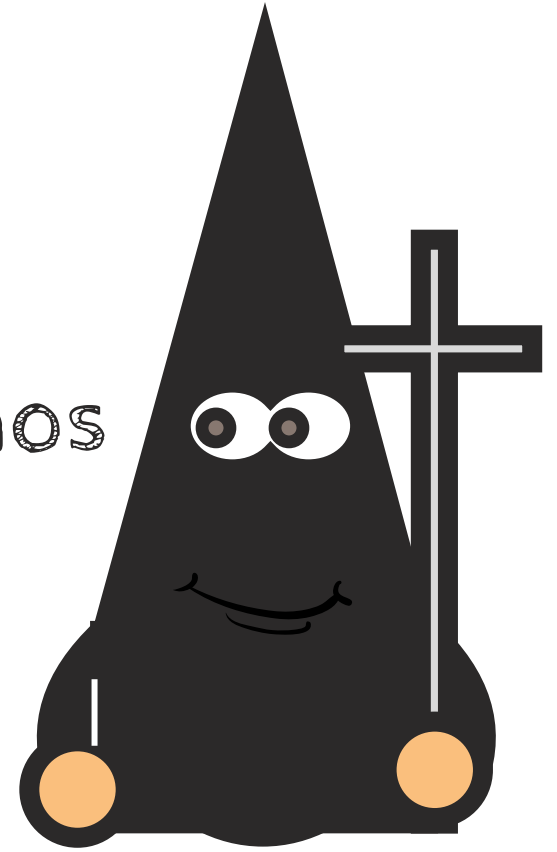


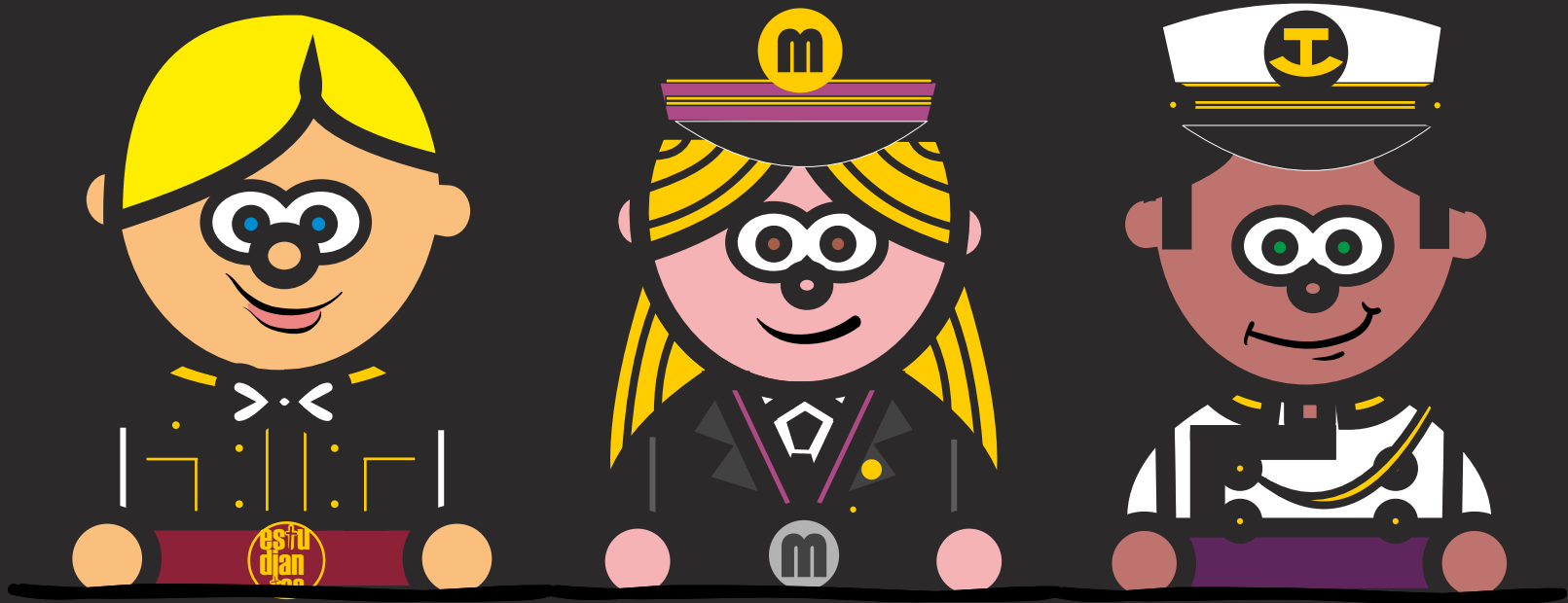


Un nuevo misterio amenazaba a la Semana Santa. Aquel era un trabajo para los Guardianes de la Pasión. Pero eso sería mañana. Eran las tres de la madrugada. Hora de irse a dormir y de desearse unos felices sueños.

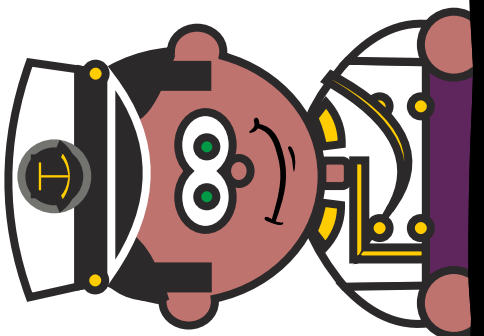
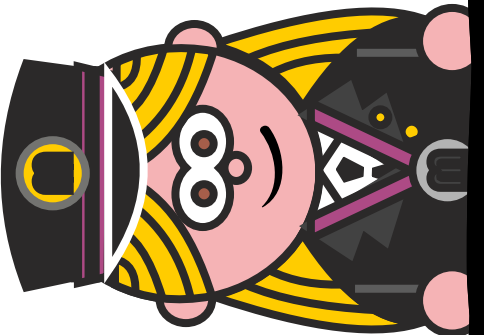
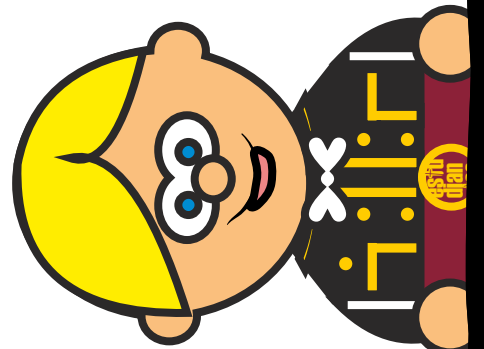


asómate a Santiago:te esperamos





LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN



LOS GUARDIANES DE LA PASIÓN



www.cofrad.es



Actividad SUBVENCIONADA por el MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA y DEPORTE